

Shibumi:
Cuando lo menos es más.



Pedro Martín González

Kenshinkan dōjō 2013

Cuando el genio de Juan Ramón describía la desnudez que había alcanzado el Arte de su Poesía, lo hacía proclamando una lucha sin tregua contra ropajes y tesoros: una pugna que provocaría la huida de los mismos, eliminando la superficie densa de aquella lírica que tanto amaba. Había triunfado la Singularidad. La Poesía amanecía, entonces: pura, teñida, sólo, de su Inocencia antigua. En esos momentos, expresándose a través de la Palabra Blanca, el Maestro encontraría la razón de ser del Arte Poético.

Sí. La estética minimalista se expresa a través de un reduccionismo que se dirige hacia lo Esencial, enfocando para ello la intención en lo concreto, limitando, de esta forma: espacio, luz y color. Podríamos resumir diciendo que el Minimalismo es la manifestación de la Belleza en su expresión más sincera. Esto podemos observarlo en: pintura, arquitectura, interiorismo, poesía, etc.

Algunas de las principales características del Minimalismo pueden ser: purismo de las formas, síntesis en volúmenes, relevancia de lo trascendente, inmediatez, simplicidad, geometría precisa, utilización de materiales neutros, pureza de color, etc.

En Japón, la Estética está asociada a ciertos elementos minimalistas que resultan cruciales para su comprensión y valoración final, por ejemplo: Iki -elegancia; wabi sabi -simplicidad; yugen -misterio. También lo sutil puede resumirse en la discreción, eso que, inadvertidamente, nos aporta lo pequeño, una idea resumida en la palabra: Shibumi.

Si somos capaces de detenernos -y sabemos observar con profundidad- advertiremos que estas formas de estar, estos estados de ánimo, son una realidad en las Escuelas del viejo Bujutsu, en los dōjōs de las Artes Tradiciones -Shōdō, Ikebana, Sadō- o en los Zendō del Budismo Zen.

Cierto. La estrategia minimalista de un dōjō tradicional nos conduce hacia la Excelencia, utilizando para ello: economía de medios, austeridad de elementos, sencillez de contenido, limitación del lenguaje, concisión en el ajuste de las formas, brevedad en trato, palabra, recepción o despedida.

Esto, a todas luces, es contrario a las tendencias dominantes en el momento actual, parámetros que defienden, abiertamente y sin complejos: un consumismo voraz, la defensa de la abundancia, el barroquismo de la palabra, la saturación del espacio, el exceso de la luz, etc.

En los años veinte del pasado siglo, algunos eminentes e inquietos pensadores japoneses viajaron a distintas universidades europeas para imbuirse de una corriente filosófica comandada entonces por las escuelas de pensamiento alemanas. Aquel acercamiento a la filosofía de vanguardia -personalizado en gran parte en el genio de Heidegger- iba a constituir una inflexión en su manera de tratar la Filosofía. Lo que comenzó siendo un periplo hacia el conocimiento occidental, se convertiría en motivo de resurgimiento de aquello que conformaba el propio sentir japonés: una naturaleza cuyo ADN se situaba por tradición junto al núcleo de sus religiones: Budismo, Shintoísmo, Taoísmo, Confucionismo. Los impulsos de estos pioneros cristalizarían en lo que, posteriormente, sería la Escuela de Filosofía de Kyoto.

Sin rechazar aquello que constituía la vanguardia filosófica europea, estetas y filósofos como Okakura, Nitobe o Kuki Shuzo, hicieron valer el poso de su Cultura, dando credibilidad a un pensamiento enraizado durante siglos en el alma ciudadana, pero tamizado por la contrariedad que había supuesto la ruptura del régimen Meiji y la apertura de su país al mundo moderno. Iki, Wabi sabi, Yugen, Shibumi, y otras muchas manifestaciones minimalistas del espíritu popular volvían a ser determinantes para la Filosofía y, por tanto, para el Ser Cultural de Japón.

También en Budô y en Bujutsu, Educación, Belleza y Espiritualidad, pueden encontrarse en humildes formatos minimalistas -la Palabra puede ser un ejemplo de ello.

Así, tal y como el Vacío forma parte del diseño de un Ikebana, siendo un motivo de reflexión para el espectador, haciéndole comprender hacia donde se dirige el crecimiento de la obra de Arte, así también la palabra de un maestro no ha de llenar el recipiente completo de sus alumnos, permitiendo con ello su propio Crecimiento a partir de unos conceptos básicos bien

establecidos. Y, de igual forma que la grava rastrillada en el jardín Zen nos abre el corazón a la existencia de la Nada -*Mu*- así también, un hombre de sable sostiene en la profundidad de su discreta apariencia, un contenido mayor: ese que se traduce en otra expresión superior: *Seijaku*, o calma activa. Otro claro ejemplo minimalista.

Algunos de los más insignes budokas de la historia supieron enseñarnos con su ejemplo cual es la verdadera dimensión de ese minimalismo de las formas cuando, en un acto de Sinceridad, decidieron continuar su búsqueda optando por el retiro espiritual: una reclusión voluntaria capaz de forzar ese encuentro con lo Esencial que perseguían con el estudio de su Arte Marcial. Una sola técnica: Aquí y Ahora. Una única expresión: Principio y Fin. Un instante y en su interior descubrimos un Universo.

Entre otros minimalistas destacados, podemos nombrar a: Choisai Ienao, Miyamoto Mushashi, Morihei Ueshiba o Yamaguchi Gogen, etc.

Pedro Martín González

Kenshinkan dôjô 2013